



NUESTRA SEÑORA DE LA TOURVIÈRE.

En 1852 asoló el cólera el norte y centro de la Francia, llegando hasta las puertas de Lion, sin entrar en la ciudad. Este fenómeno, repetido también en 1853, sin que ningún habitante sufriera las consecuencias de tan terrible y contagiosa enfermedad, hizo que la ciudad acordara dedicar un cuadro conmemorativo que atestigüase su gratitud á las edades futuras, y el señalado milagro que la voz pública atribuyó á Nuestra Señora de la Tourvière.

Un joven de Lion, que era el primero de los pintores religiosos de la época, Victor Orceel, fué el encargado de expresar este pensamiento sobre el lienzo. Este malogrado joven murió apenas había concluido las cabezas del cuadro, que fué después concluido por sus amigos, y que todo Lion ha admirado en la exposición de 1852, figurando hoy entre los mas notables que decoran el interior de la iglesia. El pensamiento es grande y sublime, y ha sido llevado á cabo con esa superioridad de talento que el celebre pintor de la capilla de Nuestra Señora manifiesta en todas sus erecciones religiosas. La Virgen, colocada en un trono, tie-

ne un niño sobre sus rodillas, y en un cielo azul se ven á dos ángeles que extienden ante ella sus títulos de gloria. A sus pies se halla una joven afligida implorando protección con las manos juntas y los ojos llenos de lágrimas. Se ve también á un leon, simbolo de la ciudad, lamiendo tristemente una herida. A su izquierda, S. Pedro, Santa Irene y Santa Branca, protectores de la suplicante, interceden por ella; á su derecha el cólera con el traje de un asiático de cuerpo bronceado amenaza á la villa con una mirada indómita y feroz, y últimamente, aparecen la guerra civil armada de un puñal, y la muerte que lleva una corona de hierro, signo del fúnebre reino que extiende su dominio sobre los sepulcros y cadáveres. Mas la dulce mirada de la Virgen se extiende sobre la ciudad que ella cubre con su manto, y el niño que tiene en sus brazos la echa su bendición: una hermosísima figura de ángel, con el rostro tranquilo y la expresión de su celeste poder, derriba con su cuchilla la copa de metal, oprimida por la mano crispada del cólera.

TEATRO DE DIAMANTE.

Del famoso poeta dramático D. JUAN BAPTISTA DIAMANTE, que floreció en la segunda mitad del siglo XVII, apenas podemos consignar noticia alguna, por la extraña desidia de los biógrafos y editores, que escasamente hacen mención de él. Sébase únicamente que procedía de una ilustre familia portuguesa, y aun los escritores de aquella nación creen que él mismo nació en ella, aunque siguió á la corte de Madrid, en cuyos teatros, y en los de Lisboa, se representaron con grande aplauso sus comedias escritas en lengua castellana. Fué caballero de la orden de San Juan de Jerusalem y comendador de Mora, y por las escasas líneas que le dedica D. Nicolás Antonio, consta que vivía aun en 1684.

Contemporáneo de Calderon y de los demás ilustres escritores de aquel poético siglo, alternó con ellos con no escaso favor y nombrada en el asombroso abastecimiento de nuestra escena, escribiendo centenares de comedias, de que aun quedan las que van citadas á continuación de este artículo, y de las cuales fueron impresas en coleccion en 1870 dos partes ó tomos, no difíciles de hallar todavía.

Dotado de poca invencion ó originalidad, no hacía grande escrupulo en apropiarse argumentos, situaciones y caracteres trazados de antemano por otros autores, revisiéndolos luego con su estilo propio, que por cierto era de los mas alambicados y pedantescos, si bien muy del gusto de la época en que el arte marchaba ya á su rápida decadencia.

Algunas, sin embargo, de aquellas comedias han llegado hasta nosotros con cierta aureola de gloria, ya por sus argumentos mismos, ya por la originalidad de su invencion mas ó menos disputada á DIAMANTE.—La primera es la titulada *La Judía de Toledo* y *Hermosura de Raquel*, con cuyos mismos títulos señalan los catálogos otras anteriores, que no conocemos, de Lope de Vega y Velez de Guevara, y cuya tradicion mas ó menos falsa había servido tambien de asunto á un lindo poema de Luis de Ulloa.—Posteriormente, y á fines del siglo pasado, este mismo argumento, tratado magistralmente con arreglo á los preceptos clásicos, por el célebre poeta D. Vicente Garcia de la Huerta en su bella tragedia titulada *Raquel*, hizo olvidar aquellas antiguas producciones, si bien la de DIAMANTE ha logrado sobrevivir, merced á algunas situaciones y caracteres bien diseñados.

Otro de los notables dramas de DIAMANTE es el titulado *El amorador de su padre*, en que siguiendo las huellas de Guillen de Castro en su célebre comedia de *Las mocedades del Cid*, y teniendo sin duda á la vista la admirable imitacion de aquella, hecha por el gran Drouille en el teatro francés, tomó de una y otra lo que le pareció conveniente para forjar la suya, en la cual, al través de aquellos plagios evidentes y de otras muchas irregularidades, se observan bellezas de primer orden.—Atribuimos á DIAMANTE el plagio ó la traduccion de las escenas de Corneille, porque suponemos que este precedió á aquel, pues si otra cosa fuera, y hubiera conocido la comedia de DIAMANTE en que se encuentran escenas literalmente traducidas, no hay motivo para creer que hubiese ocultado su imitacion, al mismo tiempo que declaraba esplicitamente las que hacia de Guillen de Castro.

Las otras comedias de DIAMANTE que merecen aun hoy los honores de la cita, suelen ser las tituladas *El Hércules de Ocaña*, *El cerco de Zamora*, *Mas encanto es la hermosura*, *El negro de mejor amo*, *El valor no tiene edad* y *Sanson de Extremadura*, y alguna otra. En todas ellas, al través de la falta de invencion y de la monotonía en el manejo de los argumentos, la inverosimilitud y desaliño en el trazado de los caracteres, nótese sin embargo cierta facilidad de ejecucion, cierto lujo de incidentes, cierta hinchazon pomposa y afectada en el estilo, que pudieron hacer muy bien, é hicieron de DIAMANTE el autor favorito de los comediantes y del público en aquel último tercio del siglo XVII, en que los conceptos hiperbólicos, los retruécanos y fantásticas galas de la diction poética, formaban ya la espesa nube que había de envolver nuestra escena, y señalaban profundamente el término fatal á que se la dirigía.

DIAMANTE fué sin duda en este sentido uno de sus mas despiadados sacrificadores; y tanto, que puede decirse que en sus discretas manos y en las no menos hábiles de Candamo (de quien hablaremos mas adelante), quedó desfigurada y oscurecida la *Thalia española*, envuelta en sus pomposas galas y ridículos aravios. La comedia heroica de personajes mitológicos ó históricos, las vidas de los santos, ó los misterios de la religion, eran naturalmente el campo en que DIAMANTE gustaba lucir aquellas gentilezas que debían, por lo visto, cultivar la opinion del público. Las apariciones fantásticas, los milagros y la intervencion de los seres espirituales, de los dioses y uñas del paganismo: las hazañas fabulosas de los héroes romancescos, las conquistas de los reinos, los cercos de las ciudades: los triunfos, duelos y pendencias entre los reyes y magnates, eran el ordinario arsenal en donde tomaba sus armas; sacando alternativamente á la escena al Niño Dios y al demonio; á Nuestra Señora del Rosario, y á Júpiter; á Alfeo y Aretusa y á

Santa María Magdalena; á la hija de Jepté y al cardenal Cisneros; la Cruz de Caravaca y el Laberinto de Creta; el Sanson de Extremadura, el Cid, el Hércules de Ocaña, la Judía de Toledo, el Emperador Carlos V, la reina María Estuarda y otros cien personajes mas ó menos históricos y alisonantes.

En bocas tan autorizadas solia poner aquellas famosas y eternas relaciones, que eran la piedra de toque de nuestros aficionados cómicos. Las delicias de los aficionados al manoteo, y el embelco de los aposentos, plateas y cubillos de los antiguos corrales.

El corto espacio de que podemos disponer, no nos permite trasladar aquí íntegramente ninguno de aquellos colosales trozos de poesía; pero como muestra de ella y del estilo especial de DIAMANTE se nos permitirá insertar una parte de aquella en que el capitán Garcia de Paredes hace al emperador relacion de sus hazañas; y no la copiamos toda, porque encierra nada menos que cuatrocientos versos.

Generoso Carlos Quinto,
gloriosísimo monarca,
digno de mayor imperio,
aunque tanto se dilata
el vuestro, que ni aun la envidia
le cuenta, porque no alcanzan
sus venenosos guarismos
á suma tan dilatada.
Oid de un vasallo vuestro
las glorias, que así las llama,
por conocer que resulta
su honor de vuestra alabanza;
y no por vos os acuerdo
quien soy, que fuera escusada
prolijidad, cuando es cierto
que en vuestra memoria se hallan
mis progresos mas notados
que en la mía, pues estampan
por vos en mi privilegio
las mas leves circunstancias:
Por quien me escucha, y por quien
vi mi piedad empeñada
en templaros, contaré
cosas de mí tan estrañas,
que se conozca al oírse
que no será demasada
la esperanza en mí por ellas,
ni en vos, señor, la templanza.
Y así desde mis principios,
porque vengan enlazadas
con las de vuestros aplausos
de mi valor las hazañas,
del discurso de mi vida
haré una breve sumaria,
aunque la vejez se corra
de juguetos de la infancia.
Nací en Trujillo, ciudad
vuestra, ó ilustre en España,
de nobles progenitores
en la casa de Orellana:
llámome Diego Garcia
de Paredes, que esto basta
para decir mi nobleza
cuando mi origen callara.
Tuve en mi infancia primera
niñeces tan alentadas,
que lo que yo hacia niño,
muchos hombres envidiaban, etc.

El la otra semejante puesta en boca del Céspedes de Ocaña en la comedia de este título, que empieza:

Yo, invictísimo monarca
cuyo dilatado imperio
ocupando tanto, aun viene
á vuestra grandexa estrecho,
Diego de Céspedes soy
en el reino de Toledo;
nací en la villa de Ocaña
de tan honrados abuelos,
que siendo muy vano yo
fueron tan humildes ellos,
que me escuso de nombrarlos
holgándome de tenerlos, etc.

Y otras ciento de la misma índole, forma y dimensiones que pudiéramos citar aquí. A veces remontando el estilo hasta un punto incomprendible, quedaba envuelto en la espesa nube de conceptos alambicados, de metáforas laberínticas, y de voces huecas y campanudas, por el estilo de la siguiente de *El negro mas prodigioso*, en que cuenta Filipo su nacimiento y crianza.

Mi padre, pues otro ignoro,
 fué el Nilo, undosa muralla
 que siete bombas de nieve
 por siete bocas dispara.
 Reino de siete provincias
 monstruosa idea de plata
 que de un cuerpo cristalino
 produce siete gargantas.
 El primer albor de un día
 que amaneció con luz clara
 á descubrir un prodigio,
 me enseñó sobre la espalda
 inconstante de sus olas
 que sirviéndome de basas
 eran misteriosas cunas
 unas firmes y otras vagas;
 las unas me suspendian
 y las otras me arrullaban.
 Viome el sol en *traspontinas*
 de nieve parecer mancha
 de cristal ó extraño espejo,
 con impropiedad tan rara
 como ser la luna negra
 y ser la moldura blanca.
 Parto oscuro de la sombra
 parece entre espumas canas,
 el borron que con estudio
 la naturaleza vária,
 del tintero de la noche
 echó en el papel del agua.
 Así me halló Cosicurbo,
 sabio negro que en la playa
 del Nilo, por congeturas,
 prevenido me esperaba.
 Trasládome desde el río
 á la piadosa morada
 de sus brazos, y desde ellos
 á la estancia solitaria
 de un albergue que *bostezo*
 se juró de la montaña,
 funesta boca por donde
 luto el aire respiraba, etc.

Ya tomando un estilo varonil y desenfadado, como en el caballeresco reto de D. Diego Ordoñez en la comedia de *El cerco de Zamora*.

Caballeros zamoranos
 (si puede haber caballeros
 donde hay cobardes que abrigan
 traidores atrevimientos),
 Don Diego Ordoñez de Lara
 haciendo el acatamiento
 que debe á la real persona
 de la infanta, como atento,
 como leal, como noble,
 como amigo y escudero
 del difunto rey Don Sancho,
 desde el grande hasta el pequeño,
 desde el villano al fidalgo,
 desde el señor al plebeyo,
 de traidores os acuso
 y como á tales os reto.

Ó ya siguiendo el estilo calderoniano en unas lindas décimas que en la comedia de *El sol de la sierra* pone en boca del galán, herido casualmente por su amada.

FRENESÍ.....

Amor,
 amor, hermosa homicida
 tirana, dulce hieldad,
 se valló de tu crueldad
 para quitarme la vida.
 Pequeña juzgó la herida

de aquella flecha primera,
 y así para que trujera
 con dominio soberano,
 puso una flecha en tu mano
 porque de tu mano muera.
 No de la herida el dolor
 me aflige, dueño adorado,
 mas tormento, mas cuidado
 es el que siente mi amor.
 Pues como hecho á tu rigor,
 enseñado ó satisfecho
 de tu ingratitud, sospecho
 que en esta sangrienta calma,
 para salirte del alma,
 quisiste romperme el pecho.
 Si no es que compadecida
 á los ruegos de mi llanto,
 para que no sienta tanto
 me hayas quitado la vida;
 porque á mostrarte ofendida
 de mi amor, me la dejaras
 pues tanto mas te vengaras
 cuanto mas me aborrecieras,
 y al paso que te ofendieras
 á ese mismo me mataras.
 Y porque ya rendir siento
 ó de la pena ó del tiro,
 la vida á cualquier suspiro
 y el alma en cualquier acento;
 solo diré que contento
 de tu piadoso rigor,
 saüero gozando el favor,
 aunque en esta triste suerte
 aun mas que encontrar la muerte
 siento perder el amor.

Ultimamente, para que se vea que la flexibilidad del talento de DIAMANTE le permitia tambien sazonar, aunque raras veces, su estilo con un urbano gracejo, concluiremos nuestras citas con dos chistes puestos en boca de los graciosos de las dos comedias primero citadas:

CÉSPEDES.... ¡ Bello país!
 ORTUÑO..... ¡ Que un manchego
 alabe en el mundo nada
 que no sea Mancha! ¿ Qué mas
 hacer pudiera un gallego?
 CÉSPEDES.... Rara
 es la aversion que has tomado
 con Flandes.
 ORTUÑO..... Si á tí te agrada,
 á mi no, y tómemme votos;
 digo, hidalgos, ¿ cuál tomaran,
 la cerveza de Bruselas
 ó el tintillo de la Mancha?
 ¡ Que alabe un hombre de bien
 tierra donde se regalan
 con purgas! pues la cerveza,
 si en las boticas se usara
 venderla, ¿ era mas que una
 pócima destomolgada,
 que en llegando á las narices
 le hace echar á un hombre el alma?
 Y sobre esto cara, y
 otras mil cosas que calla
 el asco; ¡ bien haya amen
 la Mancha, de los dos patria,
 donde el pobrete que llega
 con sed á cualquiera casa,
 le dan un jarro de vino
 en pidiendo un poco de agua!

PERNÍ..... Locuras hace por tí,
 como te digo, tan grandes,
 que es cierto que no hay mas Flandes
 para él, que su frenesí.
 Tan fuera se llega á ver
 de tí, y á tí tan asido,
 que olvidando que ha comido
 suele volver á comer.

Duerme con notable empeño
doce horas en buena fé,
porque dice que te ve
en las ideas del sueño:
Diciéndome cuando acaba
si alguna vez le he llamado:
¡Ay Parnil, que me has quitado
el alivio que soñaba!
Tu nombre en su paladar
de comun es tan prolijo,
que á mi una noche me dijo:
«Beatriz, vente á acostar.»
Con Beatriz su mal espanta,

con Beatriz su afan molesta,
y en fin, con Beatriz se acuesta,
y con Beatriz se levanta.

R. DE M. ROMANOS.

COMEDIAS

DE D. JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

Alfeo y Aretusa.
Amor es sangre y no puede engañarse.
Baquero (el) de Granada.



(Los baños de Arnedillo.)

Cerco (el) de Zamora.
Cumplir á Dios la palabra, ó la hija de Jepté.
Cruz (la) de Caravaca.
Defensor (el) del Peñon.
Dicha (la) por el agravio.
Defensor (el) del Rosario.
Fray Francisco Jiménez de Cisneros.
Ganapan (el) de desdichas, ó Cuánto miente los indicios.
Gran (el) capitan Paredes.
Hércules (el) de Ocaña.
Honorador (el) de su padre.
Hombre, demonio y muger.
Ir por el riesgo á la dicha.
Júpiter y Semele.
Jubileo (el) de la Porciuncula.
Judia (la) de Toledo, ó Hermosa Raquel.
Industrias de amor logradas.
Juan Sanchez de Talavera.
Juanilla (la) de Jerez.
Laberinto (el) de Creta.
Lides de amor y desden. Zarzuela.
Mancebo (el) del camino.

Magdalena (la) de Roma y bella Catalina.
Mas encanto es la hermosura.
Nacimiento (el) de Cristo. Zarzuela.
Negro (el) mas prodigioso.
Negro (el) del mejor amo.
No aspirar á merecer.
Pasion vencida de afecto.
Pleito de Dios contra Dios, y justicia por el hombre. (Auto.)
Reina (la) Maria Stuarda.
Reinar por obedecer. (Con Matós y Villaviciosa.)
Remedio (el) en el peligro.
Religiosas (las) constantes.
Santa Juliana.
Santa Maria del Monte y convento de San Juan.
Santa Teresa de Jesús.
Santo Tomás de Villanueva.
San Vicente Ferrer.
Servir para merecer.
Sol (el) de la sierra.
Tirano (el) castigado.
Triunfo de la paz y el tiempo.
Valor (el) no tiene edad y Sanson de Estremadura.

ARNEDILLO.

Hace justamente medio siglo que por el catódrico de química del real colegio de San Carlos, D. Pedro Gutiérrez Buena, se escribió una memoria descriptiva de los baños de Arnedillo, con el análisis de sus aguas, que en la introducción ó prólogo decía: «En la provincia de Rioja, á cinco leguas de la ciudad de Calahorra, dos de la de Arnedo, se hallan los reales baños de aguas termales que llaman de Arnedillo, por estar inmediatos al pueblo de este nombre. Son estos baños muy conocidos y acreditados desde la mas remota antigüedad, por las admirables curaciones que han conseguido en ellos infinitos enfermos; pero entre tanto número de personas como ha debido á ellos su salud, y entre tantos edificios con que la piedad española ha levantado en donde á caso era un menos necesarios, no ha habido uno que, conoldo de la incomodidad con que tenían que tomar estos baños los pobres enfermos, tratase de hacer una casa decente en su inmediación, hasta que el Ilmo. señor marqués de la Vinuesa, del consejo y cámara de S. M., y superintendente de ellos, facilitó, en parte á sus expensas, y por otros medios que le dió su celo, el que se construyese un edificio correspondiente, dentro del cual se toman las aguas interior y exteriormente con todas las comodidades necesarias para los enfermos y asistentes: «Había padecido dicho señor una enfermedad, é informado que el único recurso era el tomar estos baños, unos le decían que «sus aguas contenían hierro, otros azufre, mercurio, vitriolo, espíritu volátil sutilísimo, etc.» la cual solo indicaba la confianza que tenían en las aguas, y la ignorancia de los medios de que se sirve la naturaleza para el alivio de nuestras dolencias.» Por esta razón quiso el mismo que yo pasase á reconocer dichas aguas, pues le pareció de la mayor importancia el que se supiese los principios que tratan en disolución, para reconocer á qué pudo atribuirse el restablecimiento de su salud, y de otros muchos enfermos, cuya curación presencié.

En sabiendo que el agua termal de Arnedillo está á 42° del termómetro de Reaumur, que cada libra de agua trae en disolución 25 granos de muriato de magnesia, y algo mas de medio grano de sulfato de cal; y que además tiene agregadas la misma cantidad de agua 16 pulgadas cúbicas de gas azótico, é igual cantidad de gas oxígeno, no pueden menos de proceder con mas conocimiento los médicos al ordenar estas aguas á los baños á los enfermos.

Por esto confío que mis breves observaciones sirvan de algun beneficio á la humanidad, en lo cual tendré la mayor complacencia.

Después que se construyó este edificio, según el plano que aparece en un grabado al final del mismo folleto, y en el cual debieron irada mas que procurar hermanar la parte de solidez con la comodidad que por entonces se creía suficiente para el servicio de los bañistas, á pesar de las molestias que los enfermos experimentaban haciendo un viaje costoso por caminos y veredas en puntos intransitables, las prodigiosas curas causadas por sus aguas, atraían multitud de enfermos de todo el reino, y Arnedillo llegó á gozar de un justo y merecido renombre. El filántropo pensamiento del ilustre marqués de Vinuesa, es digno de todo elogio, así como es lamentable por cierto la historia posterior de este excelente edificio, de la cual nos proponemos apuntar algunas noticias recogidas el año pasado en la provincia de Logroño.

Bien sea porque no supieran apreciar la generosa ddiva del respetable marqués que abrió el camino á futuras mejoras, bien que la denudada concurrencia de bañistas persuadió á las personas encargadas de su administración, que solo era necesaria la conservación de lo material de la fábrica, gastado en ella sumas de consideración, no siempre con la oportunidad debida, es lo cierto que en lugar de procurar los medios para el aumento y desarrollo que de sí exigía un nuevo establecimiento, según los adelantos que en todos los países se veían, y de marchar hacia las positivas mejoras, supuesto ingresaban sobrados fondos, Arnedillo decayó y nada mas le quedaba que el nombre y los restos de su antiguo valimiento. Solo á la Providencia, que por bien de la humanidad había dispuesto que en aquel retirado valle y al pie de una asechosa montaña, bañado por el Zidacos, naciera este río manantial, se debe la vida y conservación de estos baños.

Cuando en los antiguos establecimientos se hacían mejoras notables y se plantaban nuevos en diferentes puntos; cuando la facilidad de los viajes progresaba en términos que no podíanse contar distancias, y el viajar y tomar baños se consideraba como una necesidad de la época; cuando todos se disputaban la palma de la primacía, bien por el servicio y lujo interior de los edificios, bien por las virtudes de los manantiales; y en fin, cuando Cestona, Santa Agueda, Archa-vala y Fitero se hacían nombre, procurando con esmero proporcionar á los bañistas toda clase de comodidades, solo Arnedillo se mantenía en inacción, postrado y como incrustado en la terrible peña que le dió al ser: la naturaleza misma en sus prodigiosas formas parecía haberle labrado el sepulcro en la misma cura que le vió nacer.

En este precario estado fluctuaba el mas antiguo establecimiento,

cuando por un convenio con el pueblo, á quien el gobierno habia cedido, recayó en manos del actual propietario D. Florencio de Pini-las, que años antes dirigió con bello los baños de Cestona; tan pronto como tomó á su cargo esta difícil empresa, se vió otro movimiento, mas animacion, y un servicio que en el día puede competir con cualquiera de su clase. Tres años nada mas han pasado desde que se realizó este contrato, y Arnedillo está desconocido, y se han puesto en práctica mejoras que con urgencia reclamaban; porque desde el ingreso del viejo aguas hasta los cuatro mas altos, todo se ha reedificado y reformado, pintado y arreglado, introduciendo el uso en los baños y mejorándolos notablemente con el aumento de un mayor depósito de aguas frescas que acompañen al temple de las termales. Si los infinitos obstáculos que ha habido que vencer lo permitieran, ya se habrían visto otras nuevas obras proyectadas bajo un sistema arreglado; pero aunque se trabaja en ellas no podrán realizarse hasta el próximo año, estreñiéndose solamente en la temporada presente un grandioso comedor empapelado y decorado al gusto moderno, capaz de mas de ochenta personas de primera mesa, además del antiguo muy proporcionado, que sirve para la segunda.

De hoy en adelante no debe considerarse á Arnedillo como un hospital desmantelado y triste, ni el bañista necesita aprestarse de elementos que hagan mas llevadera la molesta permanencia del antiguo establecimiento ó la estrechez de una de las casas de la población: hermosos cuartos, algunos empapelados, han sucedido á las toscas paredes de yeso; camas modernas y limpias, á los anteriores banquetes y á los fogones ambulantes distribuidos por el interior, que convertían los revestidos en sucio bolín; una excelente y despejada cocina servida por cocineras guipuzcoanas; cuantas comodidades son compatibles con el uso del establecimiento se encuentran hoy en él, sin tener que pasar á la población mas que á gozar de las proporciones que ella ofrece en las frescas tardes del verano, pues ocasionada entre dos montañas que sirven de antifaz al Oriente y Poniente, ocultan los rayos del sol precisamente á las mismas horas en que se necesita de diversion y desahogo. La sibia naturaleza quiso ensayar sin duda en este agradable valle los prodigios de su poder.

Una cosa se oponía sin embargo á la nueva marcha comenzada: el estado de los caminos, que no era posible mejorar por lo costoso que son para empresas particulares; pero la provincia de la Rioja castellana, que ha conocido esta notable falta y los perjuicios que á ella misma ocasionara el abandono de este precioso tesoro, unida al gobierno ha comenzado los trabajos para la nueva carretera que, pasando por Logroño, Calahorra y Arnedo, llegará hasta la población, y muy pronto podrán avanzar los carruajes hasta el puente que dá paso al establecimiento. Este mismo verano podrán también correr los coches por los diferentes trozos practicables, que, hablando relativamente, acortan infinitamente las distancias; así Arnedillo volverá, á no dudarlo, á una nueva era de prosperidad; saldrá del letargo á que le redujo la inercia y el abandono, y adquirirá muy pronto el esplendor que en otro tiempo gozaba.

Los que en la próxima temporada visiten este restaurado establecimiento, si otras veces han estado en él, ó tengan ocasión de leer estos pequeños apuntes, corroborarán sin duda cuanto llevamos indicado, y podrán como nosotros palpar las mejoras puestas en práctica y los primeros trabajos de las que irán continuando hasta realizar el proyecto de su actual propietario y médico director.

LORENZO FRANCISCO DE MONIZ.

Junio 16 de 1852.

TEATRO PRINCIPAL DE MÉJICO.

Este magnífico edificio es uno de los mas bellos que adornan á la capital del que fué imperio de Motezuma. Su solidez, la elegancia de sus proporciones y el gran espacio que ocupa, le hacen ser considerado como el punto de reunion general. Su escenario es espacioso, está decorado con riqueza, y no presenta, como nuestros antiguos corrales, esos corredores estrechos por los cuales es poco ménos que imposible transitar.

El teatro principal de Méjico, sin que pueda compararse con el de Tacon de la Habana, es uno de los mejores de que tenemos noticia.

ROSALIA.

(Conclusión.)

V.

Rosalía estió un momento; después, haciendo un doloroso esfuerzo para vencer la emoción que la causaban sus recuerdos, iba á continuar su historia, mas yo la rogué la suspendiese, pues me pareció que se hallaba muy fatigada.

—No lo creáis, me dijo, esos recuerdos me asaltan con tanta frecuencia, y cada vez pienso en ellos con más indiferencia. Por otra parte me resta tan poco que decir, que concluiré en breve.

Después de sufrir esta última decepción, que destruyó para siempre mis gratas ilusiones, y toda esperanza de felicidad, no puedo decir que fué de mí, pues solo recuerdo confusamente que mi compañero me agarró del brazo y volvimos á la casa donde nos recogíamos. Allí me parece que dormí mucho tiempo, soñando sin cesar y sintiendo en la cabeza un calor excesivo, hasta que una mañana desperté, y viéndome sola en aquella habitación, me incorporé sobre la estera que me servía de cama. A esta sazón entró la dueña de la casa, mujer anciana, de genio áspero y grosero, y me echó de ella, acompañando esta acción con groseras palabras, que no me hicieron impresión al-

guna; tan agorada estaba mi sensibilidad, y en mi estado que no podría expresar, y me dirigí impetuosamente hacia la puerta de Atocha; mas al ir á entrar por ella me deluve y retrocedí no sé por qué, siguiendo luego un camino que ví á la derecha, y toqué al lado de la tapia que cierra el paseo del mismo nombre.

Al recordar ahora los sucesos que os refiero, presumo que entonces mi inteligencia sufrió alguna alteración, pues no puedo explicarme de otro modo la causa que me impulsó á alejarme de Madrid y á tomar en vez de otro cualquiera, un camino que ignoraba dónde me conduciría. Mis recuerdos son semejantes á los que tenemos de los sueños de la noche anterior, que nos admiran por su exactitud, mas no suelen dejarnos la memoria del móvil que nos impulsó á obrar de un modo tan particular, así es que he olvidado enteramente todos mis pensa-



[Teatro principal de Méjico.]

mientos y aun mis acciones durante mi marcha, hasta que llegué á la orilla de un río, que posteriormente supo se llamaba el Jarama. Á la vista del agua, á la que siempre he tenido mucha afición, senti impresiones casi de alegría, y una brisa fresca, impregnada del olor agradable que despiden los vecinos campos, despejó mi cabeza y me proporcionó un bienestar indecible; mas ¡ay! este alivio físico dió lugar á los dolores de mi alma, el pasado llenó mi imaginación con sus recuerdos desgarradores...

Sentada en la margen del río, fijé mis ojos en el elegante puente que le atraviesa, recordé todos los acontecimientos de mi vida desde mi dichosa infancia hasta el abandono del mendigo, y torrentes de lágrimas contenidas por tanto tiempo, surcaron mis mejillas y fueron á unirse con la corriente que lamia mis pies. En este estado de aflicción me hallaba cuando se acercó á mí un hombre que seguía una senda próxima, y notando mis lágrimas y los suspiros con que desahogaba mi pena, me preguntó con interés cómo me hallaba sola en aquel sitio, y cuál era la causa de mi llanto... ¡Ah! estaba de Dios que las dos únicas personas en quienes no he hallado hielos, habian de pertenecer á la clase mas infima de la sociedad.

El hombre que entonces me preguntaba, aunque no un mendigo como el que me había abandonado, parecia un aldeano muy pobre, y su semblante revelaba bondad y compasión hacia mí.

Yo le contesté que era una pobre mendiga y que lloraba conside-

rando mi estado de abandono, y él entonces, después de mirarme un instante, me dijo que vivía en un pueblo inmediato y se ocupaba en guardar cerdos, ofreciéndome si quería seguirle, un pedazo de pan que partiera conmigo, y un techo bajo el cual recogerme, oferta que acepté sin titubear, encaminándome á este pueblo, con aquel buen hombre, en cuya compañía estuve hasta que una mañana muy cruda, habiendo bebido mas aguardiente de lo regular, se tendió bajo un olmo luego que salimos al campo, y cuando fui á despertarle para desayunarnos juntos, advertí que estaba muerto: el médico dijo después que se había helado...

VI.

Así me contó su historia Rosalía, y entre las diversas emociones que experimenté al oírla, prevaleció mas que ninguna la admiración que me causaban su talento y resignación. En seguida la hice ofrecer de todo género, mas ella las rehusó con una delicadeza que rayaba en orgullo, pero que me admiró en aquella niña enferma y sujeta á las mayores privaciones. La oferta asimismo proporcionaría recursos para volver á su casa, que ella rechazó tambien, diciéndome con una expresión de profunda tristeza:

—Nunca, jamás. En los sagrados libros dicen que se hace mención de un hijo que abandonó el techo paterno y se vió reducido al mismo estado en que me veo, mas cuando volvió luego al lado de su padre

arrepentido de sus extravíos, ésta le recibió con su benéfica y sus caricias; ¡más ay! ¿sería igual mi recibimiento? y aun cuando así fuera, ¿podría sufrir mucho tiempo la vida de amargura que me esperaba?... ¡Oh! ¿puede haber tormento más insostenible que el de vivir con personas que creen tener derecho para humillarnos á cada instante, que renuevan á cada momento vuestras heridas mal cicatrizadas, y aun creen favoreceros no oprimiendovos con todo el peso de sus reproches? Nunca lo repito, antes la muerte, aun cuando la muerte pudiese ser una desgracia para mí.

Desde este día no se pasó uno sin que yo acompañase muchas horas á la pobre porquera, hallando en ella cada vez más bondad y discreción. No me cansaba de admirar la firmeza con que sufría sus desgracias, y las incomodidades que la causaba la enfermedad que comenzaba á atormentarla, y me entristecía en extremo la imposibilidad en que su carácter me ponía para aliviar su infortunio. Hasta la exaltación novelesca con que me esplotaba sus impresiones, que en otra persona me hubiera parecido ridícula, en Rosalia la hallaba sublime y natural.

La última vez que lo vi fué en el mismo día de mi partida de P... y aunque trascurran muchos años, nunca olvidaré esta postrera entrevista. A las nueve de la mañana me trasladé al sitio donde me esperaba Rosalia, la cual viendo que había ido mucho después de lo que le prometí la tarde anterior, me dijo con la mayor dulzura:

—¿Ciel que no veniais. Os he esperado tanto tiempo...

—Esa duda, la respondí, solo tiene disculpa en los desengaños que habéis sufrido... ¿pudisteis creer que me marcharía sin vos?

—Perdonadme, me contestó. He sido injusta, lo confieso, y... no me pesa haberme engañado... ¿A qué hora os vais?

—Muy pronto. Esperaré en el camino real á que pase la diligencia de Cuenca, y si lleva desocupada algún asiento, partiré en ella.

—Os vais, repuso Rosalia mirando al suelo... y quizás para no volver.

—Eso no, exclamé, espero que no será esta la última vez que nos veamos, ¿y quién sabe?... Vuelvo á Madrid con una sola esperanza, si esta se me frustra como otras mil... ¿Quién sabe?... acaso volveré y no nos separaremos jamás, ¿Queréis admitirme por compañero?

—¡Oh! con mucho gusto, exclamó Rosalia con amable ingenuidad... sois tan bueno...

—No, podré niña, yo no soy bueno, soy desgraciado como vos; si así no fuese, os hubiera visto con la misma indiferencia que los demás. ¡Ay! la desgracia nos hace compasivos, la felicidad egoístas y crueles.

—Siendo así, replicó Rosalia, si llegais á ser dichoso, os olvidareis de la pobre porquera.

—Nunca, me parece imposible! Además, si aceptais mis ofertas, no me espondréis á ese olvido, que sería un remordimiento si por casualidad os viese después.

—¡Ah! no, mil gracias... Apreció la sinceridad de vuestros ofrecimientos, mas... ¿de qué me servirían? ¿No conocéis que mi vida será muy breve?... Por otra parte, ¿creis que no tengo yo mis gozos particulares en la contemplación de esa naturaleza que los habitantes de las ciudades no pueden comprender sino á medias? Mirad, prosiguió Rosalia sonriendo tristemente, yo comprendo todos los rumores del día y de la noche, y me fiño en ellos cantos y palabras armoniosas que interpreto á mi antojo y halagan mi alma haciéndola olvidar la realidad. Conozco sin mirarlos todos los árboles por el rumor con que él viento susurra en su follaje, á las aves por sus cantos, y por sus perfumes á las flores. Sé cuáles son los sitios del bosque amados de las alondras, dónde se anidan los ruiseñores y los pájaros que anuncian las nieves, y cuáles son los sembrados preferidos de las tórtolas para unir-se con sus compañeros. En la contemplación de los astros halló también placeres que no podré delatir... Yo sé qué estrellas salen las primeras, y cuáles se ponen las últimas; qué luceros permanecen inmóviles y cuáles los que brillan con tremulante resplandor. Veo la sombra que tiende el sol en todos los montes y en todas las praderas á todas las horas del día, y las contentos en que la luna baña su imagen, ó en las que solo deja plateados surcos de luz. Presiento las mutaciones de la atmósfera mucho antes de que se efectúen. Escucho entristecida la terrible sinfonia de la tempestad; y en las nubes que cruzan el espacio, me creo fantásticas ciudades, animales de caprichosas formas, ejércitos que atraviesan con las banderas desplegadas, ó raudas suaves bendiendo un mar azul. La soledad es mi amiga, mi hermana y leo en su compañía la sublime epopeya de la creación... ¡Oh! continuó Rosalia con exaltación, me habéis hecho muchas ofertas; yo solo os pido una cosa si estais aquí cuando muera; bared, si podéis, que no cierren mis ojos, que no me escondan en la tierra, sino que me dejen en la cumbre de un monte donde me bañen los rayos del sol.

La leyó interrumpió á la porquera... poco á poco su rostro animado, que había adquirido por un instante la frescura de la salud, volvió á palidecer; solos sus ojos parecían reflejar aun el fuego que consumía su alma.

Comprendo, dije yo, luego que la vi serena, comprendo que vuestra imaginación poética y entusiasta os proporcionará gozos que acaso vos solamente podréis sentir; pero dentro de breves días el frío será insostenible. ¿Qué hareis entonces, pobre niña, con los pies descalzos, cuando las flores se marchiten, los árboles se deshojen y las aves huyan á otros climas ó emudezcan?

—Teneis razon, me contestó tristemente. El invierno es mi enemigo, el frío estremado embota los sentidos y los hace insensibles á los placeres de la contemplación... mas... no todos los días hace frío, y además, el invierno tiene tambien sus encantos como todas las estaciones. ¿No habéis visto alguna vez una fantástica superficie cubierta de nieve é iluminada por el sol? Por ventura ¿no realiza esta perspectiva los mágicos palacios de las hadas, ó las islas de las ondinas en el fondo del mar?... ¿No habéis admirado la lucha del sol con la niebla viéndola salir entre ella como un atleta vencedor entre el polvo del combate?...

El reloj de la torre del pueblo, que dió once campanadas, interrumpió otra vez á Rosalia; era la hora que yo esperaba para marchar. Viendo llegado el instante, sentí una tristeza indecible y no acertaba á separarme de la amable niña... Por fin hice un esfuerzo cediendo á la necesidad.

—Adios, Rosalia, te dije muy conmovido, acordaos de que teneis un amigo... un hermano.

—¡Id con Dios! me respondió solamente, pero había una tristeza tan profunda en el acento con que pronunció estas palabras; decía tanto su mirada clavada en mí; tenía su semblante una expresión tan resignada y tan dulce, que no pude resistir al deseo de estampar un beso fraternal sobre su pura frente.

—¡Ah! mil gracias, exclamó Rosalia, ¿no sabéis los gratos recuerdos que me han asaltado al sentir vuestros labios en mi frente! así me besaba mi padre.

Yo la alargué en silencio un sombrero de paja comun, única cosa que me prometió aceptar como un recuerdo: en seguida me alejé de aquel sitio.

Cuando llegué á alguna distancia, me detuve para mirar por última vez á la infeliz niña, que estaba de pie vuelta hacia mí apenas advirtió mi acción, besó en la copa el sombrero que acababa de darme, y me saludó con la mano.

—Rosalia, exclamé entonces, sobreponiéndome á mi emoción; si necesitais alguna cosa, registrad la cinta de vuestro sombrero.

Dicho esto, corrí al camino real á esperar á la diligencia, que llegó pocos momentos después y me condujo á Madrid.

FLORENCIO MORENO Y GODINO.

EL POETA Y LA MUJER.

P... No es ella, no: la frente descarnada
Que hoy se engalana con livianas flores,
No es ya la frente que inspiraba amores
Cuando sus liras te prestó el pudor.

De placeres impúdicos esclada,
Muerto su amor, gastados sus antojos,
Con vaga estupidez brillan sus ojos
Del mundo indiferente en derredor.

M... Yo soy aquella que feliz un día
De venturosa unión vistago fiero,
En el regazo del amor materno,
Niña inocente, imaculada fui.

Hoy, cautada muger, sin luz ni guía,
Perdida voy por áspero camino,
Y del mundo en el loco torbellino
Lanzada con ardiente frenesí.

P... ¡En vano ya, infeliz! en vano ahora
De esas flores tu frente se engalana,
Que la virtud de la belleza humana,
Con sus encantos para siempre huyó.

Dime, ¿cuál fué la sierra engañadora
Que adormeció la paz de tu conciencia?
¿Y cómo del fanal de tu inocencia
La misteriosa llama se apagó?

M... ¡Ay! no renueves la fatal memoria
De esa mi triste, apesadada vida!
Déjala que en la mente, adormecida,
En solo instante me eponeda en paz.

No me preguntés por la negra historia
Que renueva por puntos mi tormento;
Historia de un amargo sentimiento,
Para otros dulce, para mí falaz.

P... Yo te diré, mujer, cómo han pasado
Tus claros días de ventura y calma,
Y en los misterios buscaré del alma,
De tus desdichas la ocasión fatal.

Yo en ese triste corazón llagado
Con mano cierta encontraré la herida
Por donde huyó la calma de tu vida,
Por donde entró, para turbarla, el mal.

Acariciada con amante arrullo
En brazos de tu madre sonreías,
Y así pasaron tus primeros días
En inefable y plácida quietud.

De sus dulces cantares al murmullo
Te adormeciste en su tranquilo seno,
Sin que jamás el pérfido veneno
De otro placer, manchase tu virtud.

¡Pobre madre! su amor, sus sacrificios,
Aun los juzgó para su niña escasos,
Y cuando diste tus primeros pasos
Sobre las palmas de sus manos fué.

De leve mal temblando á los indicios
Ella tu sueño sin cesar guardaba,
Y en la noche, solícita velaba,
Siempre celosa de tu cuna al pié.

Mas pasó la niñez, y otras delicias
Con natural instinto concebiste,
Y enajenada, entre risueña y triste,
Lanzaste una mirada al porvenir.

¡Ay! ¿qué te reveló? vagas delicias,
Ansias, placeres y agitados sueños,
Dolorosos tal vez, tal vez risueños,
Que vinieron tu calma á interrumpir.

Luego en tus labios murmuró un suspiro
Que levantó tu pecho palpitante,
Como el gemido de la brisa errante
Turba del agua el nítido cristal.

Y tus miradas, con incierto giro,
La inquietud de tu pecho revelaron,
Y en otros ojos con afán buscaron
El dulce alivio de tu nuevo mal.

El mundo entonces desplegó á tus ojos
Toda su pompa, encantos y placeres,
Y viste en él impúdicas mujeres
Incienso recibir y adoración.

¡Cándida tortolilla! tus antojos,
Las ansias dulces que tu pecho hirieron
En fatigoso afán se convirtieron,
Y en irritada, ardiente exaltación.

El mundo y sus doradas ilusiones
Abrióronte sus puertas de improviso,
Y entraste en el mentido paraíso
Con alma casta, mas con frágil pié.

En ese mar de pérfidas pasiones
Tu esplendente pureza aventuraste,
Y á sus inquietas ondas te lanzaste,
Llena de encantos, y de amor y fé.

Pronto gozosa, tierna, fascinada,
De amor sintiendo el peligroso fuego,
Blanda escuchaste el mañoso ruego,
Las caricias del torpe seductor.

Y á su halago rendida, y olvidada
Dé tu madre infeliz, de tu bien mismo,
La cima contemplaste del abismo,
Y su altura mediste sin horror.

El seductor, indiferente y frío
Al respirar tu apasionado aliento,
Ni su encuentro en su pecho un sentimiento
Que compensase tu cariño fiel.

Lo que era amor, se convirtió en hastío:
Sucedió á la ilusión el desencanto,
Y en esos ojos que requema el llanto,
Brotando está de tu rencor la hiel.

Sobre la tierra abandonada vives
(Compraste tu orfandad á horrible precio);
Y del mundo marcada con desprecio,
De tí se aparta donde quiera vas.

Él engañó tu fé; por él recibes
De tu insensata obstinación el pago,
Y aun arrastrada por su inmundo halago,
Desvanecida, tras su huella vas.

M... ¿Quién, dime, quién de mi pasión liviana
Te reveló el misterio tenebroso?
No hay tregua para mí, no hay ya reposo
Ni aun en el seno de mi propio error.

P... Esa es la historia de la vida humana,
Esa la cruz de la pasión culpable;
Cuando atropella indómita, insaciable,
La castidad, que es alma del amor.

A. GARCIA GUTIERREZ.

BALADA.

Silencioso arroyuelo
que al pié del sauce pasas,
y las flores te dicen
«¡cruel, por qué nos matas?»
no calles, sino diles
de su muerte la causa,
diles que son mis ojos
manantial de tus aguas!

F. OSSORIO.

NOMBRES RAROS DE ALGUNAS ACADEMIAS.

La academia de Perusa se llamaba de los Insensatos, la de Pisa de los Estravagantes, la de Pésaro de los Heteróclitos, la de Florencia de los Húmedos, y sus miembros eran denominados el hielo, el granizo, la niebla, etc.; la de Génova de los Dormidos, la de Alejandria de los Inmóviles, la de Viterbo de los Testarudos, la de Citá di Castello de los Absurdos, la de Fabriano de los Desunidos, la de Rossano de los de Sin-miedo, la de Macerata de los Encadenados, y los académicos de Tolosa se llamaron los Linternistas, porque sus primeras reuniones fueron de noche, y cada uno llevaba una linterna.

Habiendo llegado Alejandro al colmo del poder y la gloria, recibió una embajada de los corintios para manifestarle que le habían concedido el derecho de ciudadanía. Alejandro, al oír esta proposición, se rió de la vanidad de los corintios; pero habiendo sabido después que no se había concedido esta distinción á mas extranjeros que á Baco y á Hércules, quedó muy complacido con este obsequio, que fué para él uno de sus mas preciosos títulos.

En un monasterio de Frioul, un religioso llamado Roch, advirtió que otro monje iba todas las noches á hacer oración á un altar de Santo Domingo, y una noche quitó el santo, se vistió del mismo modo, y se colocó en el nicho con unas disciplinas en la mano. Cuando llegó el religioso, vió que el santo agitaba las disciplinas, y procuró huir; entonces el hermano Roch saltó del altar, y echó á correr detrás de él, y fué tan terrible su espanto, que á pocos pasos cayó desmayado. Cuando acudieron los religiosos, y entre ellos Roch, que ya lo había arreglado todo, se encontraron con que se habían vuelto blancos sus cabellos, y á pocos dias murió sin haber podido hablar palabra.

Director y propietario D. Angel Fernandez de los Ríos.

Madrid.—Imp. del SEMANARIO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra.